

## 13

# Giro hacia la raza y el racismo: apuntes desde la antropología en Colombia

Eduardo Restrepo

“La historia y la teoría son dos campos interconectados, pero no siempre coincidentes. Las ideas siempre surgen en situaciones históricas concretas que las modulan de algún modo. Surgen en parte como consecuencia de la historia, pero una vez uno ha establecido el contexto, debe examinar a coherencia de la teoría que está elaborando y de qué manera se constituye en respuesta a las problemáticas que define. Esto obliga a realizar un trabajo entre la historia y la teoría antes que desarrollar una línea de pensamiento teórica lógica y clara en el nivel conceptual o, simplemente, deconstruir la teoría en sus condiciones históricas”  
(HALL, 2017a, p 22)

## Introducción

**C**uando era estudiante de antropología en la Universidad de Antioquia, hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa, nuestros profesores eran insistentes en advertirnos que el concepto raza no era el adecuado para el análisis antropológico. Raza había devenido en ese momento en una palabra prohibida entre muchos antropólogos y otros científicos sociales. El argumento central para descartarla de la caja de herramientas analíticas era que la palabra raza estaba necesariamente asociada a la reproducción del racismo. Había que conjurar el uso de esta palabra que, como bien había demostrado la ciencia, no tenía ninguna existencia como hecho biológico.

Conservar su utilización en el análisis no tenía otro efecto que reificar su existencia y, así, apuntalar el racismo incluso en contra de la voluntad expresa de combatirlo. En su reemplazo se recurría a nociones como las de etnia, etnicidad, grupo étnico o cultura. Los problemas de la desigualdad, la marginalidad y la discriminación de la gente negra o afrocolombianos eran abordados, pero desde un vocabulario culturalista o de clase que evitaba la alusión a la raza.

Aunque en disciplinas como la sociología o la historia no era tan generalizada tal actitud hacia el término de raza, se le puede atribuir en parte a este

escozor que no se haya evidenciado para esa época una mayor preocupación en la academia por el estudio de los procesos de racialización y de discriminación racial. Para Catalina Cavelier esta obliteración explica en parte lo que considera una tardía constitución del racismo como preocupación en Colombia:

[...] los estudios sobre lo racial se han desarrollado de manera tardía, la mayoría de ellos en la presente década. Considero que buena parte de aquello que explica este desarrollo tardío al que me refiero, puede encontrarse en el enfoque culturalista y etnicista a partir del cual han observado los estudios antropológicos a las personas negras (CAVELIER, 2007, p.5).

Para el caso del establecimiento académico en Colombia en esta obliteración analítica de la raza y el racismo, se han señalado también otros factores como las profundas improntas de las narrativas nacionalistas de la democracia racial y del mestizaje (WADE, 2011) o, más brutalmente, el racismo encarnado por un establecimiento académico que naturalizaba sus privilegios (FRIEDEMANN, 1984).

Ahora bien, no es del todo preciso afirmar que raza y racismo estuvieran ausentes en el escenario intelectual y político en Colombia para aquel entonces. En la misma década del ochenta y en la primera mitad de los noventa, autores que transitaban más en las luchas políticas, pero también en el campo de los estudios afrocolombianos y que se posicionaban como negros o afrocolombianos recurrían con frecuencia a los conceptos de raza y el racismo. Amir Smith Córdoba, Juan de Dios Mosquera o Manuel Zapata Olivella son tres visibles ejemplos. Inspirados por los movimientos anticolonialistas africanos y por las movilizaciones negras en los Estados Unidos, sus referencias a la articulación entre racismo y colonialismo, opresión y marginalidad involucraban autores como Frantz Fanon o Amílcar Cabral.

En contraste con esta clara obliteración de raza y racismo en lo que podría denominar la antropología académica en Colombia de los años ochenta y primera mitad de los noventa, cuando en los años 2000 estudiaba mi doctorado en antropología en los Estados Unidos me sorprendía cuán difícil era explicarle a una audiencia estadounidense el proceso de etnización de las comunidades negras en la región del Pacífico colombiano en la que trabajaba. Para mis interlocutores, cualquier asunto que se refería a los afrodescendientes encajaba con sorprendente facilidad en ciertas nociones de raza y racismo que habitaban con gran fuerza su sentido común. Para ellos, si se hablaba de afrodescendientes o gente negra, todo se agotaba sin ninguna duda de raza y racismo. Incluso para procesos y situaciones en diferentes partes del mundo que involucraban múltiples poblaciones (no necesariamente marcadas como indígenas o negras), la raza era una categoría a la que se apelaban con cierta celeridad y soltura en el

establecimiento antropológico estadounidense.

Hoy raza y racismo han devenido en usuales categorías analíticas y problemas de investigación en Colombia, incluso en el campo antropológico. Son más bien escasos, si es que existen, profesores de antropología que cuestionen estas categorías como se hacía frecuentemente en los años ochenta. Por tanto, en la actualidad raza ya no es una categoría tabú entre los antropólogos. Son numerosos los estudios de colegas que operan con esta categoría, sobre todo aquellos que realizan sus investigaciones entre poblaciones afrodescendientes. Aunque muchos de ellos formados en Estados Unidos o Gran Bretaña, no son solo estos quienes recurren hoy en sus análisis a categorías como las de raza y racismo.

Es un hecho empíricamente constatable que, en un periodo de veinte años, se puede registrar un *giro categorial y de sensibilidad* en el establecimiento académico de la antropología en Colombia con respecto a la relevancia teórica y política de la noción de raza. ¿Cómo entender estas transformaciones de una obliteración a una marcada presencia en el establecimiento académico de la antropología en Colombia? ¿Cómo entender sentidos comunes de establecimientos académicos como el estadounidense y el colombiano? ¿son inocentes a la geopolítica del conocimiento y al establecimiento académico transnacional estas presencias/ausencias? ¿Hay algo que se oblitera y escapa en el análisis del mundo social cuando se posiciona la raza y las interpretaciones de la desigualdad en términos de racismo?

## Razón imperialista

Una de las estrategias explicativas del giro categorial y de sensibilidad en el establecimiento académico, con relación a la relevancia teórica y política de la noción de raza en países como Colombia se puede denominar el modelo de la razón imperialista. Desde este modelo, tales transformaciones se explican desde la idea de la *imposición* de agendas y categorías propias de las academias del norte a los investigadores en los países del sur. Desde este modelo, se considera que en establecimientos como el estadounidense o el británico se han constituido unas maneras de entender el mundo social en términos de raza y racismo, que son instrumentalizadas no solo en la explicación de sus particulares realidades, sino también de las de otras latitudes. Otra serie de categorías como las de clase son subsumidas a las de raza y racismo o simplemente descartadas.

Desde este modelo de la razón imperialista, no es extraño que antropólogos, sociólogos o historiadores estadounidenses y británicos vengan a los países de América Latina con un conjunto de preguntas y enfoques prefabricados desde sus sentidos comunes para estudiar en términos raciales estas sociedades. Esta imposición descontextualizada no es más que la expresión de una abierta violencia epistémica. Pero no son solo ellos los que agencian esta supuesta violencia

epistémica, sino también los latinoamericanos formados en las universidades de Estados Unidos y Gran Bretaña, algunos de los cuales se encuentran aplicando enfoques teóricos de sus profesores o laborando en proyectos de investigación del norte con un aparataje teórico y metodológico ya establecido.

La influencia en estos estudiantes latinoamericanos puede llegar a ser de tal magnitud que, como lo plantea Aníbal Quijano, puede llevarlos a considerar que la raza es una entidad realmente natural, en contraste con el racismo que tendría que ver con las relaciones de poder: “Ciertas almas piadosas quisieran la igualdad entre las razas, pero juran que éstas son realmente existentes [...] Casi todos los indígenas de otros países que estudiaron en esas universidades y pasaron por ese servicio de migraciones, regresan a sus países convertidos a la religión del ‘color consciousness’, y proclaman la realidad de la ‘raza’” (QUIJANO, 2000, p.385).

Publicado en 1998, el artículo de Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant titulado “Las argucias de la razón imperialista” constituye un ejemplo de una argumentación desde este modelo. Prontamente traducido al inglés, portugués y castellano, fue objeto de una fuerte disputa entre académicos brasileños y estadounidenses, de la cual aparecieron diferentes artículos tanto en Brasil como en los Estados Unidos. La disputa se centró en la ilustración del argumento de Bourdieu y Wacquant que considera que en Brasil se evidencia una imposición de categorías y encuadres raciales estadounidenses que no aplican a las realidades raciales brasileñas. Esta imposición sería realizada por parte de los académicos estadounidenses o por los brasileños formados en los Estados Unidos.

Bourdieu y Wacquant (2001) argumentan la existencia de una “razón imperialista” estadounidense que ha adquirido una influencia planetaria a través de una serie de “lugares comunes”, de supuestos que tienden a permanecer fuera de toda discusión (pero a partir de los cuales se despliegan las posibles discusiones), estrechamente asociados a las condiciones e imaginarios singulares de la experiencia y representaciones estadounidenses. La pretensión de universalización de esta “razón imperialista” pasa por el borrado de las condiciones históricas de su producción, circulación y apropiación. Esto supone una deshistorización, descontextualización y naturalización de esquemas de pensamiento y categorías de análisis que constituyen tal “razón imperialista” (p. 10).

Bourdieu y Wacquant indican varios mecanismos a través de los cuales se posiciona la razón imperialista estadounidense tendientes a consolidar un sentido común planetario. Además del creciente peso de la industria editorial y la influencia de las fundaciones filantrópicas estadounidenses, mencionan los mediadores en la importación de estos conceptos. Entre estos mediadores, los “intelectuales progresistas” o los mismos “intelectuales de color” (esto es, aquellos marcados y que hablan en nombre de posiciones subalternizadas) ocupan un lugar privilegiado, ya que por sus explícitas intenciones críticas, se colocan por

fuera de cualquier sospecha de pretender contribuir al ahondamiento de la dominación doméstica y global de los sectores privilegiados de un país como los Estados Unidos hacia el cual despliegan gran parte de su arsenal crítico.

La categorización de lo racial y las estrategias contra el racismo constituyen una de las ilustraciones centrales de su artículo. Bourdieu y Wacquant refieren a cómo ciertos académicos estadounidenses o latinoamericanos formados en los Estados Unidos introducen una serie de premisas analíticas sobre la “raza” y las “relaciones raciales”, derivadas de las particularidades históricas estadounidenses, para interpretar aspectos de la vida social y política del Brasil en donde estarían totalmente “fuera de lugar”. Argumentan así que los estudios adelantados sobre el Brasil referidos a “la raza” y al “racismo” ilustran más la creciente hegemonía estadounidense en el imaginario académico mundial que las específicas condiciones raciales de la sociedad brasileña.

Para Bourdieu y Wacquant el contraste radica en que la formación social estadounidense supondría unas articulaciones raciales fundadas en la centralidad de la dicotomía entre negros y blancos desde un principio de hipo-descendencia y la denominada regla de una gota de sangre (*one drop rule*), que hace que alguien se considere negro si tiene ascendientes negros, mientras que en la formación social brasileña se presentan una multiplicidad de categorías raciales intermedias entre blanco y negro, más ligadas a una serie de variables como apariencia, clase, educación e interlocutor. La relativa fijeza y claridad de la clasificación racial estadounidense contrasta entonces con la ambigüedad, fluidez y contextualidad de la clasificación racial brasileña. Por tanto, según Bourdieu y Wacquant la imposición de los principios de inteligibilidad raciales y las estrategias organizativas asociadas (movimiento de derechos civiles, *affirmative action* y políticas de la identidad) es un desfase teórico y político que sólo puede ser explicado por la creciente injerencia de la “razón imperialista” estadounidense.

No me detendré en detallar las innumerables reacciones y cuestionamientos al artículo de Bourdieu y Wacquant, suscitadas tanto en los Estados Unidos como en Brasil.<sup>1</sup> Me interesa aquí simplemente evidenciar cómo su argumento para explicar las presencias/ausencias de las categorías de raza y racismo en los análisis sociales en establecimientos académicos concretos responde a lo que he denominado el modelo de la razón imperialista. Como quedará claro más adelante, este modelo aplana hasta su caricaturización los complejos entramados de las relaciones de poder entre los distintos establecimientos académicos y sobre cómo se establecen y circulan las agendas, las categorías y estilos de trabajo intelectual. Los académicos y activistas en el sur global no son simples recipientes sin ninguna agencia ni disputa de lo que viene del norte global.

<sup>1</sup> Para los detalles de estas críticas, ver French (2000), Hanchard (2003), Healey (2003) y Sansone (2002).

En suma, entre los problemas que tiene el modelo de la razón imperialista están la homogenización de realidades y experiencias en dos grandes y contrastantes bloques norte versus sur; la atribución de una ilimitada agencia e influencia del establecimiento del norte y sus académicos, en contraste con la más pasmosa incapacidad de resistencia o de originalidad de los intelectuales en el sur; y, finalmente, un aplanamiento de los múltiples efectos de los tránsitos y circulación de estas nociones, que no pueden ser leídos solo en una dirección.

No obstante, sus grandes desfases, el modelo de la razón imperialista introduce una sospecha sobre la asimétrica circulación de los insumos conceptuales y capitales (tanto materiales como simbólicos) entre los establecimientos académicos del norte y del sur global, así como sus articulaciones con las agendas adelantadas desde un entramado de ONG, agencias de cooperación internacional y programas de la más diversa índole. Otro aspecto sobre el que llama la atención el modelo de la razón imperialista, aunque de una forma aún burda, es la situacionalidad de las categorías y encuadres analíticos ya que encarnan los particulares contextos históricos en los cuales se han cristalizado.

Para abordar estos asuntos colocados por el modelo de la razón imperialista es relevante exponer una serie de argumentos sobre la geopolítica del conocimiento para así poder dimensionar con mayor complejidad las relaciones de poder que articulan el sistema mundo de la academia y de cómo se pueden entender el giro categorial y de sensibilidad hacia la raza en países como Colombia en las últimas dos décadas.

## Geopolítica

Contrario a lo que pregonan las versiones más convencionales de la ciencia, el conocimiento está siempre anclado y marcado por los sujetos que lo producen, independientemente de sus capacidades reflexivas para comprender y cartografiar estas improntas. Más aún, las historias y trayectorias de estos sujetos (las cuales no sólo operan en el registro de lo mental, sino que se han hecho cuerpos) troquelan de las más diversas maneras, no sólo el conocimiento como resultado, sino las posibilidades e imposibilidades mismas del conocer. Ciertas experiencias o condiciones de los sujetos concretos invisten de maneras difíciles de separar (cuando no incluso de identificar), la producción misma del conocimiento.

La perspectiva de la geopolítica del conocimiento permite una aproximación tanto *sistémica* como *situacional* de la producción, circulación y apropiación del conocimiento (GROSFUGUEL 2006, MIGNOLO 2001, ESCOBAR y RIBEIRO 2009). Lo sistémico refiere a un nivel de análisis que tiene en cuenta cómo se articula el conocimiento con la configuración y reproducción del sistema mundo. En su operación, el sistema mundo supone la generación y regulación constante

de flujos de conocimiento, de juegos de verdad, de discursos expertos.

Por lo tanto, la geopolítica del conocimiento se pregunta por los lugares institucionales, sociales y geo-históricos desde dónde se produce el conocimiento, pero también por los cuales circula y es apropiado. Esto, como ya es obvio a esta altura de la argumentación, se contrapone a la idea convencional según la cual no importan estos lugares sino el cómo (esto es, si se ha seguido o no al pie de la letra los protocolos y el “método científico”). Desde esta perspectiva convencional, no importa si es en la China o en los Estados Unidos, si es desde una universidad prestigiosa y rica del Norte o desde un centro articulado por un movimiento social en la periferia en condiciones de precariedad financiera, si es cuando el positivismo era hegemónico o en una coyuntura donde entra en crisis su sentido común... todo esos son asuntos insignificantes (meras anécdotas o notas al pie de página) para la idea convencional del conocimiento que alimenta las ilusiones de la asepsia científicista.

En contraposición a estas ilusiones, la perspectiva de la geopolítica del conocimiento argumenta que el lugar importa en cuanto a lo que se produce. Por lugar se entiende las ubicaciones institucionales (establecimientos metropolitanos/periféricos, académicas/no académicas, gubernamentales/ no gubernamentales, etc.), las sociales (raciales, etnizadas, culturalizadas, sexuales, generacionales, de clase, de género, etc.) y geo-históricas (occidente/el resto, civilización/barbarie-salvajismo, desarrollo/subdesarrollo, formaciones nacionales, regionales y locales, etc.). Esta densa filigrana de marcaciones hace que nos encontramos siempre ante conocimientos situados de múltiples maneras. Las improntas de lugar, en su irreductible historicidad, hacen de la producción del conocimiento algo bien distinto de la idea de conocimientos puros y universales, que estarían más allá de las belicosidades y avatares de sus tiempos.

Además de la relevancia del argumento de esta *lugarización del conocimiento*, la perspectiva de la geopolítica también nos invita a pensar que no todos los conocimientos, autores, planteamientos, categorías, son visibilizados ni circulan de la misma manera. Hay unos conocimientos, autores, planteamientos, categorías que son hipervisibles en relación al establecimiento académico transnacional, mientras que otros solo aparecen marginalmente o son silenciados (KROTZ, 1993, 2007). Con la noción de establecimiento académico transnacional, se pretende comprender con mayor detalle las dimensiones analíticas de la economía política y la geopolítica del conocimiento en la desigual distribución de recursos materiales y simbólicos que instauran una serie de privilegios y permiten comprender ciertas asimetrías en los términos y contenidos de las conversaciones académicas.

Entre los mecanismos concretos que operan en el establecimiento académico transnacional para generar y mantener las asimetrías están los referidos a la predominancia del inglés, así como toda una serie de etiquetas y prácticas

escriturales, de publicación y de traducción, que posicionan a unos colegas y establecimientos sobre otros. Esto se expresa hoy en la jerarquización de las revistas especializadas y casas editoriales, a partir de sistemas de indexación y sus capturas en las bases de datos, que habilitan y legitiman unos estilos de publicación y de práctica antropológica en menoscabo de otros. Además, los desiguales recursos económicos y laborales, que se traducen en diferentes condiciones de producción y circulación del conocimiento, a menudo se expresan en que ciertas voces sean más escuchables que otras. Por tanto, el establecimiento académico transnacional debe entenderse no solo por lo que visibiliza, sino también por lo que oblitera.

Estas asimetrías no significan que el establecimiento académico transnacional sea homogéneo en cuanto a las categorías o teorías, ni que los colegas y establecimientos académicos nacionales menos visibilizados se limitan a una práctica mimética con respecto a los que sí lo son. La densidad, multiacentualidad, heterogeneidad y disputas, así como las apropiaciones y traducciones lugarizadas, no pueden perderse de vista. Tampoco que los énfasis en problemáticas que en algún momento se posicionan como dominantes, responden a múltiples factores que trascienden el mundo de la academia.

## **Giro hacia la raza y el racismo**

El que las agendas de los antropólogos en Colombia hoy se vuelquen con mayor frecuencia a pensar desde categorías como las de raza y que en sus mapas de relevancia problemáticas como las del racismo tengan mayor relevancia, no es un hecho que se pueda explicar simplemente desde el modelo de la razón imperial. No es que los antropólogos en Colombia han sido cooptados en su imaginación teórica por colegas del Norte global, abandonando sus preocupaciones por unas que vienen de afuera.

Tampoco es adecuado entender este giro como una superación de una falsa conciencia que argumentaría que los académicos en los países como Colombia estaban cegados de tal manera por las ideologías nacionalistas del mestizaje y de la democracia racial que no recurrían a las categorías de la raza, ni a pensar las problemáticas del racismo y la discriminación racial. Desde esta posición, se argumenta que estas ideologías operaban como una falsa conciencia que velaba estos evidentes fenómenos de la raza y el racismo, derivando sus análisis hacia categorías culturalistas o celebracionistas de sus formaciones sociales. No quiero afirmar que estas ideologías no tengan nada que ver con las específicas preguntas y estilos de trabajo de los antropólogos en países como Colombia. Pero el argumento de la falsa conciencia me parece una explicación profundamente insuficiente, cuando no una expresión del típico argumento estadounidense-eurocéntrico de superioridad moral de los académicos del norte, que sí verían el mundo tal cual es

fuera de los cegamientos ideológicos que sus colegas del sur no pueden trascender.

No es que finalmente en la antropología académica del país se desgarró el velo de la ignorancia y del racismo soterrado o las narrativas celebratorias del mestizaje o la democracia racial, que impedía pensar el mundo tal cual es. No es que hoy sí estamos abordando los temas y las problemáticas de la manera adecuada, con las categorías que “naturalmente” son las más relevantes, en contraste con un antes de falsas conciencias y malévolas ignorancias. Esa concepción teleológica y autocomplaciente tiene un efecto deshistorizante.

Desde una perspectiva geopolítica, en este giro hacia las preocupaciones por la raza y racismo en la antropología académica, la influencia del establecimiento académico transnacional tiene un lugar importante, eso no se puede desconocer. No obstante, no se puede suponer que este establecimiento es homogéneo frente a estas preocupaciones. Para referir a tres nodos centrales articulados en las tradiciones antropológicas en Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña se pueden trazar trayectorias y posiciones no solo distintas, sino en algunos puntos contradictorias.

Me he referido a cómo en Estados Unidos el principio de inteligibilidad de lo racial es omnipresente. Aunque mucho se ha discutido sobre la excepcionalidad de la formación racial estadounidense (sobre todo en esos ejercicios que la contrastan con sociedades como la brasileña),<sup>2</sup> no se puede desconocer que gran parte de las disputas políticas e imaginarios sociales se enuncian y cristalizan racialmente (GROSSBERG, 2018).

Por su parte, Stuart Hall (2017b) muestra cómo la preocupación por la raza y el racismo no estaba instalada en Gran Bretaña para los años cincuenta, cuando llegó proveniente de Jamaica. Han sido muchas las disputas desde entonces, así como profundas transformaciones históricas, para que hoy esta preocupación haya devenido relevante en el análisis, pero lejos se encuentra de la centralidad y omnipresencia que ha tenido en los Estados Unidos.

Finalmente, John French (2000) anotaba entre sus reacciones al artículo de Bourdieu y Wacquant que en el establecimiento académico en Francia predominaba el rechazo a considerar la relevancia de la raza y el racismo para explicar su historia y presente. No obstante, tampoco se puede desconocer cómo en las últimas dos décadas, sobre todo asociadas a las disputas políticas sobre inmigrantes y *lo francés*, se viene recurriendo con mayor frecuencia que antes a las nociones de raza y racismo (FASSIN, 2016).

Así las cosas, no se puede atribuir al establecimiento académico transnacional una homogénea centralidad de la raza y el racismo, sino que más bien diferentes énfasis y alcances. Sin desconocer estas diferencias y contradicciones, en su conjunto, en este establecimiento sí se puede registrar la transformación

<sup>2</sup> Para ampliar esta discusión, ver Howard Winant (1994).

de los criterios de la pertinencia antropológica que no excluirían las preocupaciones por la raza y el racismo. Esto nos invitaría a pensar de una manera más abarcadora de una temática específica los cambios en las prácticas y sensibilidades de la antropología en el plano del sistema mundo, tanto como en los establecimientos académicos nacionales.

Las improntas que pueden trazarse aquí como resultado de la influencia de este establecimiento académico transnacional en los antropólogos en Colombia no son unívocas, más aún debido a los particulares anclajes, inercias y preocupaciones que han definido la labor antropológica en el país. En particular, para los antropólogos académicos interesados en el creciente campo de los estudios afrocolombianos, donde la categoría de raza y la problemática del racismo han devenido centrales (VELANDIA y RESTREPO, 2017), se pueden trazar articulaciones que no son unidireccionales con tradiciones estadounidenses, francesas y británicas no sólo en lo relacionado a autores y estudios, sino también en lo relacionado a procesos de formación y proyectos de investigación.

Además de estas heterogéneas articulaciones en el mundo de la academia, en este giro de la antropología académica en Colombia se debe tener en cuenta que, con o sin su concurso, en lo corrido del milenio se han posicionado en las redes, en los medios y escenarios públicos, una serie de movilizaciones, intervenciones y debates desde lo negro o afrodescendiente que apelan explícitamente a la raza y el racismo. Aunque estos posicionamientos sociales y políticos también se vinculan complejamente con el contexto transnacional, son sus particulares expresiones y urgencias locales las que también interpelan con mayor o menor contundencia las agendas e intereses de la antropología académica.

## Conclusiones

Aunque no es del todo preciso considerar que había una total borradura, sí es un hecho empíricamente demostrable que en la antropología académica las categorías de raza y la preocupación por el racismo no ocupaban un lugar destacado hacia los años ochenta y comienzos de los noventa. Hoy el panorama es bien distinto, sobre todo en aquellos colegas que se encuentran trabajando en el campo de los estudios afrocolombianos.

Para entender estas transformaciones en las ausencias/presencias de conceptualizaciones que apelan a la raza y el racismo son bien cuestionables las explicaciones derivadas del modelo de la razón imperialista, así como las lecturas teleológicas que argumentan un proceso que va de la ceguera e ignorancia al triunfo de la verdad propias de la argumentación de la superación de la falsa consciencia.

Al contrario de este modelo de la razón imperialista o del argumento de la falsa consciencia, es desde una perspectiva de la geopolítica del conocimiento

que podría abordarse tales transformaciones. Las categorías con las que pensamos se encuentran situadas históricamente, no están al margen de las relaciones de poder que se ensamblan en diferentes escalas. No son simples reflejos de la realidad, aunque no pueden dejar de estar ancladas y situadas. Habilitan ciertas comprensiones, posiciones y experiencias, que no son para nada inocentes con respecto a las disputas del mundo.

Como bien lo señala Rita Segato (2007), no podemos desconocer que las categorías analíticas y los paradigmas teóricos hacen parte de redes transnacionales en las cuales ciertos sentidos comunes académicos localizados tienden a ser universalizados y hegemonzados, a través de sutiles dispositivos de autorización y reconocimiento. Esto no significa que estas redes transnacionales son absolutas ni que como por arte de magia interrumpen las sensibilidades e historicidades de los académicos en países como los nuestros.

Finalmente, si, como lo ha argumentado Peter Wade (2013) para los estudios afrocolombianos, las relaciones entre el mundo académico y las movilizaciones políticas, entre académicos y activistas, son fluidas y bidireccionales, no se puede desconocer cómo las transformaciones en las sensibilidades y subjetividades políticas se entroncan con este giro hacia raza y el racismo en la antropología académica en Colombia.

excelencia científica en un marco de respeto, pero también de solidaridad.

Finalmente, en relación con mi martillado tema de investigación no puedo dejar de decir que “ha pasado ya mucha agua bajo el puente” desde el momento en que comienzo a incursionar sobre el tema de multiculturalismo, su impacto en los “estados de derecho” y sus contenidos en materia de democracia y ciudadanía mirado desde las poblaciones afrodescendientes. Pero a pesar del desgaste que ha tenido el concepto al ser confrontado a las duras realidades, en este caso particular centroamericanas, seguimos convencidos de la pertinencia de hallar formas de práctica de la democracia y la igualdad que incluyan la diferencia y la justicia social redistributiva.

## Bibliografía

---

BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loïc. *Las argucias de la razón imperialista*. Barcelona: Paidós, 2001.

CAVELIER, Catalina. *El racismo desde la academia: contexto y aproximaciones a la problemática del racismo y la discriminación racial en el ámbito de las ciencias sociales en Colombia*. Documento de trabajo. Observatorio de Discriminación Racial. Universidad de los Andes, 2007.

FASSIN, Didier. *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.

FRENCH, John D. "The Missteps of Anti-Imperialist Reason: Bourdieu, Wacquant and Hanchard's Orpheus and Power". *Theory, Culture & Society*. Vol. 17(1): 107-128, 2000.

FRIEDEMANN, Nina S. de. "Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad". In: AROCHA, Jaime; FRIEDEMANN, Nina S. de. (eds.) *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. Bogotá: Etno, 1984. p. 507-572

GROSFUGUEL, Ramón. "La descolonización de la economía política y los estudios poscoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". *Tabula Rasa. Revista de Humanidades*. (4): 17-48, 2006.

GROSSBERG, Lawrence. *Under the cover chaos. Trump and the battle for the American Right*. London: Pluto Press, 2018.

HANCHARD, Michael. "Acts of Misrecognition: Transnational Black Politics, Anti-imperialism and the Ethnocentrism of Pierre Bourdieu and Loïc Wacquant". *Theory, Culture & Society*. 20 (4): 5-29, 2003.

HEALEY, Mark Alan. "Powers of Misrecognition: Bourdieu and Wacquant on Race in Brazil". *Neplantla: Views from the South*, 4: 391-400, 2003.

HALL, Stuart. *Estudios culturales 1983: Una historia teórica*. Buenos Aires: Paidós, 2017a.

\_\_\_\_\_. *Familiar Stranger. A life between two islands*. Durham: Duke University Press, 2017b.

KROTZ, Esteban. "Las antropologías latinoamericanas como segundas: situaciones y retos". GARCÍA, Fernando (ed.), *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología. Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas*. Vol. I, pp. 41-59. Quito: Abya-Yala, 2007.

\_\_\_\_\_. "La producción antropológica en el Sur: características, perspectivas, interrogantes". *Alteridades* 3(6):5-12, 1993.

MIGNOLO, Walter. "Colonialidad del poder y subalternidad". In: RODRÍGUEZ, Ileana (ed.), *Convergencia de tiempos. Estudios subalternos / contextos latinoamericanos. Estado, cultura, subalternidad*. Ámsterdam: Rodipi, 2001. p. 155-184

QUIJANO, Aníbal. "Colonialidad del poder y clasificación social". *Journal of World-System Research*. (2): 342-386, 2000

RIBEIRO, Gustavo Lins; ESCOBAR, Arturo. *Antropologías del mundo: Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder*. Popayán: Ciesas-Enviñón Editores, 2009.

SANSONE, Livio. "Um campo saturado de tensões: o estudo das relações raciais e das culturas negras no Brasil". *Estudios Afro-Asiáticos*. (24): 5-14, 2002.

SEGATO, Rita. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo, 2007.

VELANDIA, Pedro; RESTREPO, Eduardo. "Estudios afrocolombianos: balance de un campo heterogéneo". *Tabula Rasa* (27): 161-198, 2017.

WADE, Peter. "Definiendo la negridad en Colombia". In: RESTREPO, Eduardo (ed.). *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2013. p. 21-42

\_\_\_\_\_. Multiculturalismo y racismo. *Revista Colombiana de Antropología*. 47(2): 15-35, 2011.

WINANT, Howard. *Racial conditions: politics, theory, comparisons*. University of Minnesota, 1994.